

La secuencia didáctica para la enseñanza-aprendizaje del proceso creativo partiendo desde la propia identidad como un viaje en barco

David Ibañez Bordallo y M^a Ángeles Hernández Prados. Universidad de Murcia

Recepción: 12 de abril de 2015 | Revisión: 30 de mayo de 2015 | Aceptación/Publicación: 24 de julio de 2015
Correspondencia: d.ibanezbordallo@um.es | mangeles@um.es | <http://hdl.handle.net/10481/37126>

Resumen: Entendemos que la creatividad es una capacidad realmente valiosa y necesaria para los retos vitales a los que nos enfrentamos en diferentes contextos (académicos, familiares, sociales y empresariales). De ahí la necesidad de educar en el pensamiento creativo por parte de la escuela. La finalidad de este artículo es ofrecer una propuesta metodológica para promover el desarrollo de la creatividad partiendo de la identidad. La propia secuencia didáctica, con la metáfora del viaje en barco, es reflejo de cómo emplear la creatividad en la educación con la finalidad de promover el desarrollo creativo en el otro como ser diferente, singular y creador de su mismidad. La acción educativa no parte del yo docente, sino del yo alumno, o lo que es lo mismo del otro. Además de este reconocimiento del protagonismo y autonomía del otro como capitán de un viaje que sólo él puede realizar, la secuencia didáctica contempla el transporte (como recurso) y el medio en que se desenvuelve (contexto).

Palabras clave: Creatividad | Aprendizaje | Método de Enseñanza | Planificación

TEACHING SEQUENCE FOR CREATIVE LEARNING PROCESS OF STARTING FROM OWN IDENTITY AS A BOAT TRIP

Abstract: We understand creativity as a highly valuable and necessary tool to face the vital challenges that take part in different contexts (academic, family, social and business). We think that the school must take part in this and educate a creative thinking. The aim of this article is to suggest a method that would provide creativity development from self-identity. The didactic sequence that we have chosen, the boat trip metaphor, is the reflection of how we could use creativity in the educational field in order to promote creative development on the other as being different, unique and creator of its sameness. The activity won't start from the teacher, but from the student, that is, from the other. This didactic sequence, not only recognizes the student as the captain of the boat, as protagonist and autonomous being, but it also takes into account the vehicle (as a resource) and the environment (context).

Keywords: Creativity | Learning | Teaching Methods | Educational Planning

Introducción

Entendemos que la herramienta del pensamiento creativo es un recurso muy valioso que genera en quien lo desarrolla una gran cantidad de beneficios, tanto intelectuales como emocionales y afectivos. Aparte de su utilidad más evidente, generar ideas o respuestas innovadoras y mejores, y algunos autores como Bean (1992) entienden además el uso de la creatividad, especialmente a edades tempranas, como la forma natural de encontrarse cognitivamente con el mundo (aprender) y como constructor fundamental de la autoestima y el autoconcepto. De esta manera, la creatividad no es solo una herramienta para resolución de problemas, desde la definición más clásica, sino una dimensión del pensamiento humano cuyo desarrollo supone una experiencia ascendente y placentera. En cualquier caso estamos hablando de una forma del pensamiento humano, que como tal, encierra una gran complejidad.

A esta dimensión fundamental de desarrollo personal, debemos añadirle una clara función social: la creatividad como proceso que nos permite encontrar respuestas mejores (este “mejor” debe incluir un matiz ético) es uno de los elementos fundamentales en el motor del cambio hacia una sociedad más justa y sostenible. Como explica la UNESCO (1996), “Sólo la imaginación y las iniciativas creativas pueden contribuir a que tanto individuos como comunidades y sociedades puedan adaptarse y transformar su realidad inmediata”. (p.54). Entendemos que el desarrollo de la creatividad, desde esta perspectiva, puede contribuir a esa revolución ética motora del cambio social que los expertos señalan necesaria para la sostenibilidad y el desarrollo del futuro inmediato.

Esta necesidad de creatividad ha calado en las propuestas pedagógicas de las últimas décadas (quizás más en la teoría que en la práctica) hasta el punto que la enseñanza-aprendizaje para la creatividad se ha convertido un auténtico tema *mainstream*: no hay innovación pedagógica que no presuma, a día de hoy, de mejorar esta capacidad de la mente humana para generar ideas nuevas y mejores. Es natural, estamos hablando de una de las habilidades más prodigiosas, poderosas y provechosas de nuestro cerebro.

Esta habilidad que nos permite generar ideas nuevas es extremadamente compleja y está influida por una cantidad de factores casi inabarcables, entre los que se incluyen cuestiones tan fundamentales como las propias habilidades cognitivas y metacognitivas, el bagaje de experiencias previas, el tono emocional o las características personales, entre otras. En este sentido, cuando decimos creatividad no estamos hablando simplemente de una competencia sencilla que nos facilita inventar, sino más de una habilidad compleja y multifactorial esencial para el pensamiento propiamente humano.

Como explica Klimeko (2008), esta complejidad compromete el método de enseñanza-aprendizaje, pues para desarrollarse “no solo requiere de la continuidad de las influencias educativas a través de los niveles consecutivos, sino que implica también una enseñanza *desarrollante*” (p.201). Aun así, en ocasiones encontramos dificultades en las propuestas que se plantean, con diseños que muchas veces se limitan a ofrecer únicamente técnicas o actividades orientadas a la generación de ideas, que pueden ser correctas formalmente, pero que sin una reflexión más profunda sobre propia creatividad pueden quedar vacías de significado.

De esta manera, nos resulta fundamental dar con la clave de una secuencia lógica y sistemática que organice este desarrollo, cuyo éxito estará comprometido con su capacidad para contener, ordenar, armonizar, calibrar y poner en juego de forma coherente toda esta diversidad de factores. En este artículo ofrecemos el esquema de una secuencia didáctica que hemos ideado considerando estas cuestiones y que puede aportar un granito de arena en la búsqueda de esta clave tan escurridiza.

Para dar con ella conviene también ser creativos. Como explica Klimeko (2008), la construcción de un diseño curricular eficiente implica un compromiso esencial de los profesores y su adaptación a la función profesional por excelencia, planteando su enseñanza como una actividad crítica e indagadora. Es justo en este “indagar” educativo, como búsqueda de otras formas mejores de hacer, donde la creatividad cobra, a nuestro juicio y en relación a nuestros intereses, un doble valor: es esencial encontrar una metodología innovadora que nos permita desarrollar con creatividad la enseñanza-aprendizaje de la creatividad. Como asegura esta misma autora, “la metodología utilizada por los docentes constituye el asunto clave en la orientación del proceso educativo hacia la creatividad. Las mismas dimensiones constituyentes de capacidad creativa (...) pueden perfectamente ser partícipes de las estrategias pedagógicas” (Klimeko, 2008, p.201), es decir, esta secuencia supone una metodología creativa, innovadora, orientada a desarrollar justamente esa habilidad creativa: la creatividad en la educación *para* la educación en creatividad.

En nuestro caso hemos considerado el estudio de la identidad y la individualidad como el paso primero e indispensable para el desarrollo de este proceso creativo: el reconocimiento y el análisis de las necesidades y las motivaciones propias como el origen natural de la creatividad. Estaríamos planteando una secuencia heterógena y no equidistante, en la definición de Díaz Alcaráz (2002), donde el descubrimiento de individuo como origen y conductor del proceso es el contenido fundamental que significa el resto del recorrido durante la secuencia y el que precisa, quizás, de

nuestros mayores esfuerzos. De esta manera aunque el proceso puede desarrollarse en una secuencia compleja con alternativas, estimamos necesario partir de esta reflexión primera sobre las características de la persona que desarrolla el proceso creativo, no perderla de vista o ir retomándola con frecuencia.

Exposición del método

Esta secuencia que proponemos tiene origen y su eje en la reflexión sobre la individualidad y la propia identidad, estructurada formalmente en círculos concéntricos. Así, en el desarrollo del proceso creativo surge del individuo como eje y va delimitando niveles en torno al mismo, similares a la propuesta ecológica de Bronfenbrennen (1979).

Para explicarla vamos a hacer uso del juego que hemos ideado para significar la acción nuestros alumnos más jóvenes: el proceso creativo es como un viaje en barco. Esta figura incluye tres dimensiones que conforman los niveles concéntricos de los que hablábamos: el individuo, el transporte (como recurso) y el medio en que se desenvuelve. Otras metáforas como astronauta-nave-espacio podrían funcionar igual de bien.

En primer lugar tenemos al individuo como *capitán del barco*: un ser pensante que tiene unas motivaciones propias e individuales, condicionadas o construidas por su contexto, su cultura, su personalidad, el bagaje de experiencias previas junto con sus miedos, fortalezas, talentos, etc. Él es quien decida ponerse en viaje, afrontar el reto de proceso, establecer las metas y hacerse responsable del rumbo de éste, además de ser él mismo quien reflexiona sobre su desarrollo y el que da valor a la propia aventura. De este modo evitamos cualquier intento de instrumentalización del alumno por parte del docente.

Como es lógico, en este punto son conceptos fundamentales la autoestima y el autoconcepto. Así, entendemos que el origen fundamental del proceso creativo es el conocimiento y la reflexión sobre uno mismo, pues éste *uno mismo* es la causa y el motor capaz de generar las ideas nuevas.

Hemos observado que muchas secuencias omiten este paso, empezando directamente con el trabajo técnicas y recursos. Pero el núcleo de la acción educativa no está tanto en la relación profesoral-técnica del experto en la enseñanza, sino en la relación *ética* que la define y constituye (Ortega, 2004). Según nuestra experiencia, la aplicación actividades sin analizar anteriormente los propios intereses las deja vacías de contenido, lo que en este caso concreto de la creatividad, dificulta o impide el desarrollo natural del proceso, que necesita precisamente una implicación muy personal y directa. Nuestra propuesta de educación, abandona el deber moral cognitivo de Kohlberg, así como las relaciones jerarquizadas desde intereses particulares, para hundir sus raíces en la ética levinasiana que reivindica la responsabilidad de dar una respuesta educativa al otro y desde el otro como epicentro de la misma.

En segundo lugar tenemos el *barco*, que son los recursos de los que se dispone para afrontar este proceso creativo, y que, según sus propias características condicionan los procesos, establecen los ritmos y afectan los resultados. El control de estos recursos, como variables, suponen para el individuo, generalmente, la clave del éxito para el proceso: igual que el capitán debe conocer el barco para navegar, el creativo necesita tener cierto conocimiento sobre cómo funcionan sus sentidos, su mente creativa y los procesos que le permiten generar nuevas ideas y mejores. Esto también

supone una introspección, pues en cierta medida, cada capitán tiene su propio barco, que, aunque estructuralmente funciona de acuerdo a las mismas leyes de la física, sus diferencias suponen una especialidad y determinan la forma de hacer propia cada uno.

En tercer lugar tenemos el *mar*, que es el medio en el que se desarrolla el proceso. Es necesario que el individuo conozca el entorno por el que navega, sus características, riquezas, peligros y dimensiones. Sea cual sea el área, (creación artística, literaria, tecnológica, etc.) el creativo necesita conocer las características propias del lugar de desarrollo del proceso.

Aplicación práctica

De esta estructura con origen en la introspección emerge una secuencia didáctica dividida en tres grandes bloques y que explicamos en el siguiente apartado.

En primer lugar, en relación al individuo, *el capitán del barco*, incluimos acciones orientadas a la introspección, al conocimiento de uno de mismo y de los propios intereses y motivaciones. Este tipo de actividades configuran un punto de partida ideal para el aprendizaje, constituyendo la base fundamental sobre la que se desarrollará el proceso creativo, que como hemos defendido, emerge de la propia necesidad e individualidad. Según nuestra experiencia, el desarrollo de de esta fase es fundamental para el buen desarrollo del taller: si no se logra construir esta base el resto de acciones posteriores pueden quedar comprometidas.

En segundo lugar, en relación a los recursos, *el barco*, desarrollamos actividades enfocadas a dar visibilidad y entender las características del proceso y de la mente creativa. Es el momento de aplicar distintas técnicas para el desarrollo de la creatividad (son muy conocidas y existen muchas, deben elegirse y adaptarse según las propias intenciones) y otras acciones orientadas a la toma de conciencia del funcionamiento de los sentidos, la mente y la generación, el descarte y la elección de ideas. Para la coherencia del proceso esto debe estar inspirado en las reflexiones sobre las propias características e intereses dirimidas en el primer bloque.

En tercer lugar, en relación al *mar* o al medio, implementamos actividades donde este proceso observado en el bloque anterior se transfiere al área donde el individuo quiere desarrollarse: por ejemplo, si hablamos de creación literaria, musical o plástica, se deben realizar actividades dirigidas a desarrollar ciertas técnicas o procesos específicos relacionados con cada tipo de creación, a fin de profundizar en el conocimiento del área y en la generación de nuevas ideas dentro de las formas de hacer propias. Generalmente, los talleres más clásicos para el desarrollo de la creatividad en un área específica se centran únicamente en este punto; para nosotros en cambio es fundamental llegar hasta aquí habiendo elaborado las reflexiones anteriores sobre la individualidad, el proceso y la mente creativa.

Conclusiones

Entendemos este centrarse primeramente en el individuo supone una buena innovación; generalmente las propuestas para el desarrollo de la creatividad, tanto en la educación formal como en la no formal, se centran directamente en el proceso y en las técnicas para el desarrollo de la creatividad, y en muchas ocasiones, directamente en ámbito específico en el que se quiere desarrollar. Consideramos que esta secuencia ordenada lógicamente desde la reflexión sobre el propio individuo hasta el desarrollo de ideas nuevas en campo en concreto supone la forma más natural de enseñar-aprender el proceso creativo: inferimos que esta es la secuencia innata en la

que se desarrolla el pensamiento creativo, que surge primeramente del reconocimiento de una necesidad concreta, y que tras el análisis de las posibilidades (mediante los propios recursos), es capaz de activar los mecanismos para encontrar la forma mejor de resolverla. Por esto mismo, consideramos que esta secuencia, que tan buenos resultados nos ha dado en el ámbito de la expresión gráfico-plástica, es extensible a cualquier otra área donde la puesta en práctica del pensamiento creativo pueda ser un valor.

Referencias

- Bean, R. (1992) *Como desarrollar la creatividad en los niños*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and desings*. Cambridge Mass: Harvard University Press.
- Díaz Alcaráz, A. (2002) *Didáctica y currículo: un enfoque constructivista*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Klimenko, O. (2008) La creatividad como un desafío para la educación en el Siglo XXI. *Educación y educadores*, 11 (2), 191-210. [<http://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/740/822>]
- Ortega Ruiz, P. (2004). La educación moral como pedagogía de la alteridad. *Revista española de pedagogía*, 62 (227), 5-30.
- UNESCO. (1997). *Nuestra diversidad creativa. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y desarrollo* (Versión resumida). París: UNESCO. [<http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001055/105586sb.pdf>]